

(Traducción Libre)

Enero 7, 14, 21 28 del 2008 – Temas: **SACRAMENTO, VIDA, VERDAD, AMOR.**

En enero tenemos cuatro lunes que corresponden a los temas SACRAMENTO, VIDA, VERDAD, Y AMOR. Consideramos que todos ellos están incluidos en la Plática dadas por John W. Doorly acerca de la Práctica de la Ciencia Cristiana, basada en tal capítulo contenido en *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, por lo que habrá una sola lección para ser estudiada durante el mes completo.

LA CRUZ Y LA CORONA

Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”, y así es que tenemos que negar el concepto mortal de nosotros mismos y tomar la cruz. El deponer el concepto mortal del hombre es la cruz, pero en realidad no es una cruz, porque se convierte en corona. Si comprendemos que Dios es Mente divina y que el hombre por lo tanto es la idea de esa Mente; si comprendemos que Dios es Espíritu y que por lo tanto el hombre es completamente espiritual; si comprendemos que Dios es Alma y que por consiguiente el hombre está eternamente identificado con Dios y es inseparable de Dios; si comprendemos que Dios es Principio y que por lo tanto el hombre es la idea del Principio, siempre en y del Principio y demostrado por el Principio; si comprendemos que Dios es Vida y que por consiguiente el hombre es eterno e individual; si comprendemos que Dios es Verdad y que por tanto el hombre es conciencia –no orgánica, sino conciencia individualizada infinita e incorpórea; si comprendemos que Dios es Amor y que el hombre por lo tanto es perfecto, completo y satisfecho, entonces nos apartaremos naturalmente del cuerpo, y nuestra cruz se disolverá en una corona. Cuando día tras día nos revestimos de la idea correcta de la naturaleza del hombre, del hombre de la creación de Dios, la semejanza de Dios, el reflejo de Dios, y cuando cada día utilizamos esa idea correcta para eliminar el falso concepto del hombre, esto es

lo que acontecerá. Yo he sido practicante de la Ciencia Cristiana durante cuarenta y siete años, y jamás he hallado que la cruz sea cruz – ni tampoco voy a hallar que sea una cruz.

El camino que Jesús recorrió fue el camino del dominio. El depuso lo mortal a través de adoptar lo inmortal, por medio de la comprensión y la demostración de lo inmortal. Cada día ésa es la forma de ganar dominio como el hijo de Dios, como el hombre de la creación de Dios, y no hay otra forma. Ustedes podrían pensar que muriendo podrían llegar al cielo. Pero no se llega al cielo pecando, mintiendo ni obteniendo una fuerte jaqueca, así que, ¿por qué pensar que llegaremos muriendo? El camino para encontrar el cielo aquí y ahora dentro de nosotros es revistiéndonos de la Mente de Cristo y deponiendo lo mortal; no hay otra forma, puesto que “el reino de Dios está dentro de vosotros”. Dios está en todas partes, así que ¿por qué esa noción de que tenemos que ir a algún lado para encontrar el cielo? Es la vieja historia del hombre que estaba todo elegante y sin lugar alguno a donde ir. No hay a dónde ir, porque no podemos ir fuera de Dios. Eso es lo único que no podemos hacer – jamás podremos salir fuera del infinito. El Salmista dijo: “Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. Dios es Mente, y esa Mente es Espíritu, y por ello la comunión con Dios está basada completamente en el pensamiento espiritual.

EL SISTEMA DIVINO EN OPERACIÓN

Como hemos visto, lo que pareciera una manifestación humana mejorada se produce no por la materialidad, sino siempre debido a la irrupción de la luz de la realidad divina. Esa luz comienza a alborear por medio de la operación ordenada de los Siete Días de la Creación. Esos siete días de la creación no son una proposición formulada; constituyen la base de todo pensamiento inteligente y coherente, tanto en lo humano como en lo divino; son la base de todo pensamiento coherente en la consideración de cualquier proposición humana o divina. No podemos considerar nada inteligentemente desde el principio hasta su culminación, sin aplicar el proceso que dichos sinónimos simbolizan.

Decimos que el primer día es el “Sea la luz”; el segundo día “Haya desarrollo”; el tercer día “Haya definición”; el cuarto día “Haya poder”; el quinto día “Haya individualidad”; el sexto día “Haya conciencia”; y el séptimo día “Haya cumplimiento”; pero podemos pensar de esos días

en múltiples maneras. Por ejemplo, el primer día representa ley, la ley de Mente, y esa ley es infinita; el segundo día representa orden, el orden del Espíritu, y cuando decimos orden, queremos decir las categorías infinitas del orden divino – todo el orden que hay; el tercer día representa la norma del Alma; el cuarto día representa el gobierno del Principio; el quinto día representa el método de la Vida; el sexto día representa la forma de la Verdad; y el séptimo día representa el designio del Amor.

Consideremos ahora esa secuencia de pensamiento operando en nuestra experiencia personal. Supongamos que enfrentamos alguna situación caótica. El primer paso que damos es comenzar a establecer la ley, la ley de la única Mente; eso equivale al “Sea la luz”. El segundo paso es introducir el orden divino, que es el resultado de separación del “firmamento”. El tercer paso es establecer la norma de lo correcto, la norma del Alma, que resulta de la definición. Y luego, habiendo ganado algo de la medida de ley, orden y norma, llegamos al sentido del gobierno divino. Pero este gobierno aplica a todos individualmente, y así en su operación infinita es visto como método – el método divino para ustedes, para mí y para todo individuo. Enseguida llegamos a la forma de la Verdad, la forma de lo colectivo, que es la verdadera naturaleza del hombre. Finalmente llegamos a la cúspide del designio del Amor, el sentido universal de las cosas que siempre tiene que ver con el Propio Dios, y que corresponde al cumplimiento del séptimo día de la creación.

Así podemos simbolizar estos días de la creación en innumerables formas, y se hace más y más evidente que son la base para todo pensamiento ordenado. No hay otra forma en que el pensamiento pueda desarrollarse. Ese orden de los siete días de la creación es tan definido como los diez dígitos en aritmética o las notas en la música; no es algo que evolucionara humanamente. Como vimos ayer, hay un solo sistema divino y ha existido desde siempre y para siempre. Así que si tan sólo comienzan por permitir que estos fundamentos se vuelvan básicos para su pensamiento, entonces todo cuanto hagan, tanto divina como humanamente, estará fundado sobre una base científicamente correcta.

Al considerar los días de la creación y al volverse reales para nosotros, ellos se mezclarán en forma natural en un sentido de los sinónimos para Dios; esos días de la creación se expandirán más allá de sólo un orden desplegado hacia un sentido de eternidad e infinitud, hacia numerales infinitos de conciencia, culminando en los sinónimos

para Dios, y entonces veremos cómo estos sinónimos operan en un cálculo divino e infinito del Verbo de Dios, del Cristo, del Cristianismo y de la Ciencia. Ese Verbo será para nosotros, la revelación de Dios de Su propia naturaleza, ocurriendo siempre, la cual viene a ustedes y a mí como el impulso de buscar lo espiritual. Luego, cuando el Verbo es manifiesto, se fundirá perfecta, lógica e inevitablemente en el Cristo, el cual es la traslación de Dios de Su propia naturaleza, viniendo a nosotros como un proceso de hallar. Entonces encontraremos el Cristo expandiéndose en un sentido de Cristianismo, o reflejo divino, con el cual cada idea es vista como dentro, y procediendo del, reflejo único de la Vida, la Verdad y el Amor, y llega a nosotros como el proceso de utilizar o demostrar. Finalmente el Cristianismo culminará en nuestro pensamiento como Ciencia, con la cual el Principio divino de todo ser se interpreta eternamente como Vida, Verdad y Amor, y eso nos llega como un sentido de ser. El Verbo conduce al Cristo, el Cristo al Cristianismo, y el Cristianismo a la Ciencia, tan naturalmente como cuando un pequeño aprendiendo aritmética pasa de las sumas a la restas, a las multiplicaciones y a las divisiones.

El cuádruplo proceso divino, entonces, es una revelación, traslación, reflejo o demostración, e interpretación, desde –lo subjetivo o punto de vista divino; y viene a nosotros objetivamente como buscar, hallar, utilizar y ser. Conforme los comprendemos espiritualmente – y deben ser comprendidos así porque no pueden ser comprendidos por los cinco sentidos físicos, y la mente carnal siempre está en “enemistad contra Dios” – y conforme los amemos y los pongamos en práctica en nuestra vida, no tendremos que utilizarlos, sino más bien ellos nos usarán, y nos usarán con omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia y omniacción.

Más aún, hallaremos que conforme avance nuestro pensamiento, ya no pensaremos más en función de los sinónimos para Dios en lo individual, sino en función de la forma en que se mezclan unos con otros y operan por medio del Verbo, del Cristo, del Cristianismo y de la Ciencia. Es como el pequeño que primero que nada aprende en orden los diez dígitos, luego aprende a sumar, restar, multiplicar y dividir, y luego piensa de los diez dígitos en función de esos cuatro procesos – ya no piensa más acerca del 5, sino de $5 \times 5 = 25$ o de $5 \times 8 = 40$. Y así llegamos al punto donde pensamos acerca de los días de la creación, de los numerales de la conciencia y de los sinónimos para Dios en combinación unos con otros al operar infinitamente en el Verbo, el

Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Por ejemplo, con este capítulo, “La Práctica de la Ciencia Cristiana”, estamos viendo que la sección de Amor y Mente como tono principal, ejemplifica el Cristianismo – el cumplimiento de la curación por la Mente tal como lo demostrara Jesús; veremos que la sección de Verdad y Mente como tono principal, ejemplifica al Cristo – la “divina manifestación de Dios, la cual viene a la carne para destruir al error encarnado” (C&S 583:12); y veremos que la sección de Vida y Alma como tono principal, ilustra al Verbo – el Verbo de Vida identificado como Alma.

Lo que importa, y por lo que estoy tan feliz en mi propia experiencia, es que desde el instante en que vi estos símbolos de las ideas de Dios y comprendí su realidad divina, su certeza, su lógica, el hecho de que no sólo están en las Escrituras y en el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, sino también son comprensibles y demostrables – desde ese momento jamás me he topado ni por un instante al considerar la realidad de las ideas de Dios, en que todo el sistema divino no haya sido absoluta y completamente lógico y perfecto en todo detalle para mí.

PADRE, HIJO Y MADRE

Antes de continuar quiero considerar con ustedes por un momento, la importancia del “tres” de Vida, Verdad y Amor. Esa Vida es paternidad divina; esa Verdad es filiación divina; y ese Amor es maternidad divina. En la Biblia y hasta antes de Jesús, el énfasis estaba sobre la paternidad de Dios – el Verbo de Vida; luego, cuando vino Jesús, el énfasis estuvo en el Hijo de Dios – el Cristo, la Verdad; y ahora que la humanidad está comenzando a apreciar la naturaleza femenina y su verdadero valor, todo el sentido de Dios está cambiando de un simple Ser masculino hacia un Ser que es Padre, Hijo y Madre en Sí mismo. Si Dios fuera Padre y Madre y no Hijo, sino el hombre fuera el Hijo, entonces el hombre no sería el reflejo; el hombre tendría un oficio original que el Mismo Dios no tendría. Dios en Sí mismo debe ser Padre o Vida; Él debe ser Hijo o Verdad; y Él tiene que ser Madre o Amor. El infinito tiene un solo ideal de sí mismo, el Hijo, y ese ideal es conocido como un todo sólo por el infinito. Debido a que el hombre es la imagen y semejanza de Dios, él debe reflejar individualmente la paternidad de Dios, la filiación de Dios y la maternidad de Dios. Si no fuera así, no sería la semejanza de Dios.

Si no reflejáramos la paternidad divina, no tendríamos sentido creativo. Si no reflejáramos la filiación divina, no tendríamos ideal. Si no reflejáramos la maternidad divina, no tendríamos sentido de aceptación y de concepción. Y así, eventualmente cada uno de nosotros debe reconocer en sí mismo y en toda la humanidad, la naturaleza de paternidad, filiación y maternidad. Cada uno de nosotros debe tener la Mente de Cristo, y por ello cada uno de nosotros debe reconocer eventualmente que como la semejanza de Dios, reflejamos la naturaleza de paternidad, la naturaleza de filiación o Cristo, y la naturaleza de maternidad.

Piensen ahora lo que esta maravillosa trinidad de Vida, Verdad y Amor significa. Significa que hay una sola familia divina e infinita – la familia de la divina paternidad, de la divina filiación y de la divina maternidad. Algún día el mundo va a reconocer con bastante normalidad y naturalidad que en Sí mismo, Dios es Padre, Hijo y Madre. La iglesia ha tratado de declarar que el Hijo de Dios es Dios Mismo, pero en lugar de ver que el Hijo de Dios está en el Mismo Dios, ha mantenido que el Jesús físico fue el único Hijo de Dios y de hecho el Mismo Dios. Han tratado de poner el Espíritu infinito dentro de la materia finita; han tratado de mezclar el Espíritu y la materia. Bueno, pues por supuesto que eso es imposible, y así la idea del Cristo tiene que nacer de nuevo. La humanidad ha comenzado a ver que el Cristo es la verdad acerca de todo – la verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre, la verdad acerca de todo lo que hay. Cristo es lo que Dios conoce de Sí mismo; Su propio ideal de Sí mismo que debe ser infinito, vasto.

Pablo tuvo un sentido maravilloso del Cristo y escribió: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. El mismo Jesús oró: “Para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad”. La humanidad jamás será perfecta hasta que reconozca que debido a que el infinito es infinito, tan sólo puede haber uno. No podemos tener nada fuera del infinito – es del todo absurdo pensar que podemos tener algo fuera del infinito – y cuando hablamos de Dios, queremos decir todo cuanto es cierto acerca de Dios, acerca del hombre, acerca del universo, acerca de todo cuanto podamos pensar. No hay nada fuera del infinito Uno, y en Él “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”.

EL COMIENZO DE LA PRÁCTICA DE LA CIENCIA CRISTIANA

Permitamos que nuestra práctica de Ciencia Cristiana esté basada en el “uno” del infinito, el infinito Uno. “Escucha OH Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor”. Nada está ocurriendo sino siempre ese Uno, y ese Uno es el Principio divino, cuya naturaleza es Vida, Verdad y Amor. Ese Uno traslada su ideal como Alma; ordena su ideal – lo diversifica, clasifica e individualiza – como Espíritu; y lo hace manifiesto en el punto de Mente.

Cuando comenzamos a elevar la idea-Cristo en nuestro pensamiento y comenzamos a tener la Mente de Cristo – cuando comenzamos a comprender la verdad acerca de Dios, acerca del hombre, acerca de la salud, la santidad y la felicidad – comenzamos a volvernos practicistas de la Ciencia Cristiana. Cuando comenzamos a entender que todo en el ser es de la naturaleza de la idea, de manera que toda la salud que hay es la idea correcta de la salud; que toda la santidad que hay es la idea correcta de la santidad; toda la felicidad que hay es la idea correcta de la felicidad; y cuando comprendemos que esas ideas están siempre presentes y siempre disponibles para la conciencia espiritualizada, y comenzamos por medio del pensamiento y la vida espiritual a comprender dichas ideas, en esa medida nos estamos convirtiendo en practicistas de la Ciencia Cristiana. Recordemos que esas ideas que aceptamos de Dios, el hombre, el universo, la salud, la santidad y la felicidad, son dinámicas y operan infinitamente, porque son las ideas de Dios – son los pensamientos de Dios que pasan al hombre, y moran eternamente en la Mente que es Dios. Estas ideas salen hacia el pensamiento humano y destruyen la mortalidad, y al mismo tiempo hacen que el pensamiento humano que está despierto a la Verdad, permita que vengan en su ayuda.

Si somos un buen ingeniero – es decir, si trabajamos de acuerdo al sistema de la ingeniería, y las ideas de la ingeniería vienen siempre a nosotros – la gente vendrá naturalmente a nosotros para que les hagamos obras de ingeniería. De la misma manera, nuestra práctica de Ciencia Cristiana es sólo el resultado de nuestra comprensión individual de la idea divina. Debemos comenzar comprendiendo la verdad acerca de nosotros – la caridad comienza en casa; de otra manera no llegaremos a ningún lado. Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”; y así al comenzar primero a comprender la verdad acerca de nosotros, esa verdad se vuelve colectiva – comenzamos a entender la verdad acerca de

nuestro prójimo; – hasta que finalmente se vuelve universal – llevamos todo de regreso a Dios.

Luego entonces nuestra práctica es la comprensión individual de la idea divina, la cual está destinada también a ser colectiva e individual; esta comprensión de la idea divina saldrá hacia la atmósfera del pensamiento humano y reprenderá el pecado, la enfermedad y la muerte. No hay límite alguno para esta actividad; es ilimitada, siempre presente, siempre disponible, y nada puede oponérsele. Aun en nuestra experiencia humana podemos ver cómo nada puede oponerse al poder de una idea correcta. Una idea correcta puede comenzar alboreando en alguna personita insignificante, pero debido a que se trata de una idea correcta, lo primero que sabemos es que está inundando la humanidad. Nada puede oponerse al poder de una idea correcta.

¿Por qué suponen que la Magdalena vino a Jesús? Vino a Jesús por la misma razón que los pacientes vendrán a nosotros; si es que vienen correctamente. El concepto de Jesús acerca de la idea divina del hombre como hecho a la imagen y semejanza de Dios, y de la verdadera relación del hombre con Dios, operando eternamente en pureza y Ciencia, reprendieron la creencia de pecado en la Magdalena, de la cual su sentido despertado, anhelaba ser liberada. La Sra. Eddy al igual que Lucas, aclara esto perfectamente, que algo de la naturaleza del bien había sido despertado en la Magdalena, y este despertar la condujo irresistiblemente a Jesús.

Ahora bien, si tenemos una práctica de Ciencia Cristiana de esa naturaleza, será valioso el tenerla. Pero si por otro lado, tratamos de establecer nuestra práctica como una profesión común, como una propuesta de hacer dinero, e intentamos hacerlo desde una base humana, pidiendo a nuestros amigos que nos envíen pacientes, etc., seremos practicistas en un grado menor a lo que la palabra implica. Mirando mi experiencia en retrospectiva, puedo ver que cuando al principio comencé con la práctica, todo cuanto quería eran pacientes, ¡y llegaban! Pero ahora sé que todo lo que necesito es comprensión, la Mente de Cristo, no pacientes, y que en la medida en que gano la Mente de Cristo, es inevitable que bendiga y sane a mi prójimo.

Así que seamos sabios. Comencemos nuestra práctica con un sentido de Amor y de Mente – la curación del Amor por medio de la Ciencia de la Mente. Así no tendremos que buscar pacientes, sino que los Magdalenas de hoy en día vendrán a nosotros para ser sanados – no serán capaces de impedirlo. Conforme conozcamos la

idea divina, y el pecado, la enfermedad y aun la muerte sean reprendidos, el deseo despertado en algunos individuos por conocer a Dios, los impulsará irresistiblemente a nosotros, y aquello en nosotros que los ha atraído, los sanará. Esa es nuestra práctica de Ciencia Cristiana. En mi experiencia, innumerables pacientes han venido a mí porque tenían que venir – porque era divinamente justo. Algunos de ellos no querían venir, pero debido a que había algo del Cristo en mi pensamiento que había tocado el sentido vivificante de la idea-Cristo en su pensamiento, tuvieron que venir, y por eso vinieron.

LAS IDEAS DE DIOS PUEDEN SER COMPRENDIDAS SISTEMÁTICAMENTE

Cuando la humanidad como un todo se ponga en cierta medida la Mente de Cristo, en esos días de Ciencia y de Cristianismo, la embestida del materialismo, ya sea en la forma de los llamados sistemas de ciencias físicas, materia médica o de cualquier otra cosa, será frenada. Todo lo que en dichos sistemas esté basado en la materialidad, está destinado a desaparecer, mas todo cuanto esté basado en el bien, permanecerá. Como la Sra. Eddy predijo: “Los pelotones de la Ciencia Cristiana” deben estar completamente “entrenados en los ejercicios más sencillos de su armamento espiritual” – su pensamiento debe ser acorde a la Ciencia, al orden y al sistema – antes que la humanidad pueda mantener una nueva comprensión de Dios (véase Un 6:25).

¿Cómo pueden las cosas de Dios operar sin orden, caóticamente?
¿Cómo pueden nuestros negocios u hogares operar armoniosamente y a la vez caótica, espasmódica, histérica, emocional y místicamente?
En esta era científica, la simple creencia religiosa basada en el misticismo, la emoción vaga y el pensamiento caprichoso, están destinados a fracasar ante la embestida de la materialidad organizada y sistematizada sobre la llamada base científica. Con una mera creencia religiosa hay una posibilidad del uno por ciento de que la oración sea escuchada. Pero hoy en día estamos viendo que tenemos derecho a comprender y demostrar las ideas de Dios con la misma certeza con que comprendemos y demostramos la aritmética – ¡no, con mucha mayor certeza! La verdadera oración es comprensión espiritual positiva. Jesús dijo: “todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis” – porque comprendemos a Dios – “y os vendrá”. Orar es en verdad pensamiento espiritual, y tenemos derecho a orar con diez billones de veces más de precisión de lo que podemos calcular un

eclipse o cualquier respuesta a un problema en aritmética, porque el verdadero pensamiento espiritual es de la naturaleza de la Verdad exacta.

QUINTA PLÁTICA

(Miércoles 18 de enero de 1950)

“CIENCIA Y SALUD” 384:4 – 393:17

El ideal de Dios de Sí mismo siempre está ocurriendo; el propio ideal de Dios de Sí mismo, el único infinito plan o designio divino, está por siempre trasladándose irresistiblemente como la verdad acerca de ustedes, la verdad acerca de mí, la verdad acerca de todo tal como Dios la conoce.

Recordemos ahora que estamos considerando el tono completo de Verdad y Mente, el Cristo hecho manifiesto, la luz de la Verdad manifestándose como ideas infinitas de la Mente. Hemos visto cómo la Sra. Eddy nos mostró en Verdad y Mente operando como Mente, que si queremos experimentar la curación por la Verdad, esta idea-Cristo manifestándose eternamente, entonces tenemos que tener un sentido de la totalidad de Dios y de la nada del error. Luego, en Verdad y Mente operando como Espíritu, vimos que para comprender y utilizar la manifestación del Cristo, debemos reconocer sólo una realidad, y esa es el Espíritu. Saben, lo que me hace tan feliz es que siento que al fin estamos llegando al hecho de la unicidad; estamos pensando desde Dios, y arribando al hecho del divino Uno, del Uno infinito, del Espíritu infinito, aparte del cual no hay otro.

Y así llegamos a Verdad y Mente operando como Alma, y encontramos que la curación por la Verdad, que es la manifestación del Cristo, demanda verdadera identidad, impecabilidad, incorporeidad. Luego hallamos que Verdad y Mente operando como Principio, demandan la metafísica sobre la materia. Y después vimos que Verdad y Mente operando como Vida, cuando se comprenden, mantienen la individualidad perpetua del hombre; el hombre ya no cree más ser el esclavo de la mortalidad, porque se reconoce como inmortal. Acabamos de ver que Verdad y Mente operando como Verdad, implican la conciencia del dominio del hombre; Verdad y Mente, el propio Cristo de Dios trasladándose eternamente, es hecho manifiesto como el dominio del hombre.

EL CUERPO MORTAL

Cuando la Sra. Eddy dice aquí en este capítulo: “Necesitamos un cuerpo limpio” (C&S 383:2), y: “Debemos tener cuidado de no limpiar solamente lo de fuera del plato” (C&S 382:11), se está refiriendo a algo más que a la simple corporeidad física. También se está refiriendo a la presunción, el odio, los celos, la envidia, el narcisismo, el egocentrismo del mortal, porque la mente mortal y el cuerpo son uno. El cuerpo físico de cada uno de nosotros no es más que el resultado del pensamiento mortal; eso es todo. Pero como mortal, nuestro cuerpo no es sólo la corporeidad, también es la mentalidad mortal que la mente carnal nos ha asignado. Nuestro cuerpo verdadero, como acabamos de ver, es nuestra incorporación conciente de las ideas de Dios. Lo que sabemos acerca de Dios es nuestro cuerpo verdadero, en tanto que nuestro cuerpo mortal está hecho de todas las creencias mortales que aceptamos.

Y así cuando la Sra. Eddy y las Escrituras hablen del cuerpo, recordemos que no sólo se están refiriendo a un pequeño trozo de materia. Se refieren a la personalidad mortal que creemos que somos. Llamarlo *nuestra* propia personalidad mortal es por supuesto una falacia, porque como mortales somos su siervo en todo sentido. Esta personalidad mortal es el resultado del pensamiento mortal, incluyendo las llamadas leyes de la herencia, el mesmerismo prenatal, la nacionalidad, las creencias respecto al sexo en cuanto a si somos machos o hembras – las llamadas leyes de todo tipo. Nuestra mentalidad mortal está conformada de todo lo que la mente carnal está diciendo acerca de nosotros que es desemejante al hombre de Dios; si la aceptamos, nos controla en todo sentido.

Por consiguiente, al considerar lo que la Sra. Eddy dice acerca del cuerpo, no nos vayamos con la idea de que tan sólo está ella pensando acerca de la corporeidad material – ésa es sólo la manifestación resultante del cuerpo mortal. Si no fuera por la mentalidad mortal, el cuerpo sería incapaz inclusive de moverse. El cuerpo mortal de cada uno de nosotros es lo que la mente mortal está diciendo de nosotros, por medio de las creencias en la herencia, de la nacionalidad, del sexo, de si somos viejos o jóvenes, y por medio de miles de otras creencias de la mente humana. Por ejemplo, la creencia es que a medida que envejecemos, nos hacemos “cascarrabias”, desagradables; queremos arrancarle la cabeza a quien sea. También está la fuerte creencia que de acuerdo a su

nacionalidad, la gente se comporta de determinada manera. Bueno, todo eso es nuestro cuerpo mortal y eso es lo que tenemos que tratar primariamente.

Hay infinidad de gente que está perfectamente dispuesta a utilizar la Ciencia Cristiana para tratar de deshacerse del dolor de la corporeidad física, o de cualquier cosa que le cause malestar, pero no está dispuesta a deshacerse de ese ego mortal que se ofende y odia, y que es humanamente ambicioso, siempre queriendo jalar y empujar hacia el punto focal. Tratan de mantenerlo, así que no obtienen un cuerpo saludable. No se dan cuenta que toda la insensatez del egocentrismo, del resentimiento, etc., es el peor tipo de cuerpo que hay, y que éstas son las cosas de las que hay que deshacerse primero. Ésas son las cosas que los enferman, que los hacen infelices, que esconden al Cristo de ellos. Jamás serán capaces de enderezar su corporeidad hasta que enderecen lo demás. No ven que la corporeidad física es justo la expresión de lo que la mente mortal está diciendo de ellos, y por lo tanto no llegarán a ningún lado a menos que vayan y manejen esas creencias de la mente carnal. Tal como Jesús preguntara: “¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata?” Algún día todos nosotros seremos forzados a encarar este asunto, y cuanto más pronto lo hagamos, tanto mejor para nosotros.

REVISTÁMONOS DE NUESTRA IDENTIDAD DIVINA

Ante todo, aquello con lo cual cada uno de nosotros debe tratar es con la clasificación de la mente mortal acerca de nosotros, porque la mente mortal nos clasifica a cada uno y dice que no podemos evitar actuar de acuerdo a esa clasificación. Si es que no vamos a operar de acuerdo a la clasificación de la mente mortal acerca de nosotros, debemos ponernos la Mente de Cristo y conocer nuestro verdadero ser, como Jesús lo hiciera. Jesús nunca actuó de acuerdo a la clasificación de la mente mortal. Él dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. Pedro escribió: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. La única forma en que el “adversario” puede devorarnos es por medio del pensamiento mortal, pero podemos enfrentarlo y destruirlo en la medida en que comprendamos el dominio del hombre como hijo de Dios.

Les digo que la mejor manera de ser un buen Científico Cristiano y un buen practicante de la Ciencia Cristiana, es ser del todo desinteresado, generoso, y esto quiere decir revestirnos de nuestra identidad e individualidad divinas. Pero como saben, no es sólo *decirlo*; es un proceso metafísico, espiritual y científico superior. Lo que nos impide ser verdaderos Científicos es el egocentrismo, el amor propio que los mortales tenemos y que nos hace decir: “¡Mírenme!” o “¿Dónde está mi lugar?”, en lugar de dedicar nuestro tiempo, pensamiento y atención a la comprensión y consagración de la idea-Cristo que nos lleva hacia nuestro ser verdadero. Todo el tiempo nuestro pequeño orgullo, nuestra pequeña voluntad personal, nuestro pequeño amor propio, está con las armas en alto, y no vemos que en el momento en que permitimos que el veneno nos maneje, regresamos de inmediato a la mortalidad porque eso es parte del cuerpo mortal. Tenemos que deshacernos de esta voluntad humana, del egocentrismo, los celos, la envidia, la satisfacción propia – todo eso que nos lleva en retroceso al ego mortal todo el tiempo, y que evitaría que entremos en la libertad de los hijos de Dios.

Amo esa declaración de la Sra. Eddy: “me pregunto si existe alguien lo bastante adulator, tonto o mentiroso, que *pueda* ofender a una mujer de alma íntegra” (Misc. 224:33); y por supuesto que lo mismo aplica también para un hombre de alma íntegra. Cuando comenzamos a identificarnos en Alma como la idea de Dios, por supuesto que no podemos ser ofendidos. Nada ofende desde el instante en que comenzamos a identificarnos con Dios, desde el momento en que sentimos el toque del Cristo, la Verdad, el ideal de Dios, trasladándose eternamente y operando en el punto de Mente o de la manifestación, aconteciendo siempre, viniendo siempre a nosotros como la conciencia de las ideas o de la comprensión espiritual. En el momento en que sentimos eso, comenzamos a hallar nuestra vida “escondida con Cristo, en Dios”, como Pablo dijera. Entonces comenzamos a tener ese sentido de nuestra verdadera identidad, nuestra verdadera individualidad; comenzamos a deshacernos de lo mortal y empezamos a convertirnos en el hombre a la imagen y semejanza de Dios. Desde ese momento, si somos sinceros, tomamos este concepto mortal de hombre – no sólo de la corporeidad, sino de todo el tonto egocentrismo – y lo soltamos sistemática y científicamente. Bien pudiéramos comenzar ahora, porque tarde o temprano tendremos que hacerlo.

“AUSENTES DEL CUERPO” Y “PRESENTES AL SEÑOR”

A menudo pensamos que las experiencias que nos llegan son duras, pero en verdad siempre se trata de “perder es ganar” (Misc. 389:17). Recuerdo el día cuando era “muy reconocido” en el movimiento de la Ciencia Cristiana. Quizá decenas de miles de gentes acostumbraban decir: *¿Verdad que es maravilloso?*, y de la noche a la mañana cuando fui expulsado decían: *¿Verdad que es un sinvergüenza?* Bueno, fue lo mejor que pudo ocurrirme. Lenta pero seguramente, me enseñó que nada importa, sino lo que Dios piensa de mí, y que saber lo que Dios piensa de mí, es todo lo que importa. Lo que los demás piensen de nosotros carece de importancia. Lo que Dios piensa y sabe de nosotros como Su propia idea, es todo lo que importa, y si cada uno de nosotros pudiera obtener ese sentido, ¡qué felices seríamos! No estaríamos todo el tiempo ofendidos, resentidos, irritados ni deprimidos por alguna pequeña estupidez que no cuenta frente a una montaña de frijoles. Es el cuerpo mortal el que nos hace ofendidos, resentidos o lo que sea. Alguien no gusta de nosotros; alguien no reconoce lo importantes que somos; alguien no ha sido justo con nosotros; esto, eso o aquello – esa es la peor parte del cuerpo. Recuerden que la Sra. Eddy dice: “La autora ha resucitado a moribundos, en parte porque estaban dispuestos a que se los restableciera, mientras que para rescatar a algún alumno de un pecado crónico ha luchado largo tiempo, y quizás en vano” (C&S 373:6); y todo este asunto de pensar en nuestra propia importancia, todo este egotismo, es pecado crónico.

Pero como el Cristo viene a nosotros, esta conciencia de dominio del hombre, y comenzamos a ver que el Cristo es la Verdad, el ideal de Dios, el plan divino, y puesto que Dios es Amor, ese Cristo está trasladándose eternamente como la verdad acerca de mí, de ustedes, de todos y de todo, y comenzamos a sentir su toque, empezamos a ganar el dominio consciente del hombre. ¡Cuán estúpidos y pequeños somos como para voltearnos y poner atención a todas esas pequeñas nimiedades de la mente humana que nos preocupan!

Conforme el Cristo actúa, lo primero que hace a cada uno de nosotros es traer el dominio consciente del hombre individualmente. Comenzamos a sentir el toque de esa operación que está aconteciendo siempre, donde el Principio dice: “Yo soy el Principio. Mi ideal es la Vida, la Verdad y el Amor”. Esa es la propia manifestación del Principio en el Cristo como el Verbo. Luego dice: “Debido a que

soy el Amor, traslado mi ideal al punto de la Verdad o de la filiación; yo lo satisfago en Amor; yo lo defino y lo traslado en Alma; y yo lo ordeno en Espíritu”. Eso es el Cristo en su propio oficio – el de traslación. Y luego en el Cristo como Cristianismo, el Amor dice: “Yo satisfago mi ideal, lo traslado, lo ordeno y lo traigo al punto de la manifestación en todo plano de pensamiento”. Después la Ciencia del Cristo es el Alma que traslada el ideal de Vida, Verdad y Amor; el Espíritu le da diversificación, clasificación e individualización, y Mente le da su manifestación infinita como omnisciencia.

Si queremos ser buenos Científicos Cristianos y buenos practicistas de la Ciencia Cristiana, tenemos que tener la Mente de Cristo, y si abrimos nuestro pensamiento a ella, es irresistible, porque la traslación de la Verdad al punto de Mente siempre está viniendo al hombre. La Mente de Cristo no conoce otro hombre sino el hombre divino, y lo más reconfortante es que esa Mente nos capacita para saber que no queremos más que aquello que nos llega de Dios, y que todo lo que es correcto para nosotros ya Dios lo ha provisto para nosotros. La obra de Dios está terminada, y nada puede privarnos de ella. Nada puede añadirse para nosotros, y nada puede quitarse de nosotros. El único ‘yo’ que existe es en realidad aquello que Dios conoce acerca de nosotros, y que fue “antes que Abraham fuese”; así que nada puede añadirse y nada puede quitarse. Nos corresponde hallar nuestra verdadera identidad, nuestra verdadera individualidad “escondida con Cristo [la Verdad], en Dios”, y tenemos que hacerlo sistemática y científicamente, “un poquito aquí, otro poquito allá”, permitiendo siempre que nuestra conversación sea “Sí, sí; no, no” –afirmando lo espiritual y negando lo mortal.

Tal como dice la Sra. Eddy en este tono de Verdad y Mente operando como Mente: “Necesitamos un cuerpo limpio y una mente limpia —un cuerpo no sólo lavado con agua sino también purificado por la Mente. Uno dice: ‘Cuido bien de mi cuerpo’. Para hacerlo, se requiere la influencia pura y enaltecida de la Mente divina sobre el cuerpo, y el Científico Cristiano cuida tanto mejor de su cuerpo cuanto más lo deja fuera de su pensamiento y, como el Apóstol Pablo, está deseoso más bien de ‘estar ausente del cuerpo, y presente al Señor’” – ausente de todas esas pequeñeces y nimiedades, así como del egocentrismo, la división y la separación – “y presentes al Señor”, para escuchar al Cristo, para sentir el toque de ese Cristo, para estar conscientes de esa manifestación del Cristo ocurriendo eternamente con omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia y omniacción, y

viniendo a nosotros por medio de la Mente – a través del pensamiento, de la idea, del pensamiento consagrado, de la comprensión.

JESÚS SILENCIA LA TEMPESTAD

Como un ejemplo de Verdad y Mente operando como Verdad, como el dominio consciente del hombre, quiero considerar con ustedes la historia de Jesús silenciando la tempestad. Por supuesto que la tempestad más fuerte que podemos enfrentar para silenciar es el de la pequeñez en nosotros. Si lo podemos hacer, luego de algún tiempo, podremos silenciar cualquier tempestad, pero tenemos que comenzar silenciando la tempestad en nosotros mismos – toda esta voluntad personal y egotismo. Ahora bien, no somos nosotros, sino sólo las mentiras de la mente carnal acerca de nosotros. Aprendamos con inteligencia por medio del Cristo, a analizar, descubrir y deshacernos de todo el cuadro de la mente carnal acerca de nosotros. No somos nosotros, porque el único yo es la idea de Dios, y no hay otro yo. Establezcamos esto en el pensamiento: “No hay nada verdadero acerca de mí, sino lo que Dios conoce”, y luego comencemos desde ese punto a analizar, descubrir y aniquilar el falso concepto mortal acerca de nosotros que la mente mortal ha construido – que nacimos bajo ciertas condiciones, que tenemos cierto temperamento, que somos esto, que somos aquello, etc. No son mas que miles de mentiras, todas enfocando nuestra mentalidad mortal y controlándonos por completo, a menos que las manejemos. Si comprendemos la acción de la Verdad y la Mente, y vemos que hay un Cristo divino, un ideal divino, un plan divino de Dios acerca de todos y de todo, como lo demostrara Jesús, y vemos que está operando por siempre y está eternamente presente, y que se manifiesta como ideas infinitas, como la verdad acerca de todos y todo, y comenzamos a identificarnos con eso, entonces podemos deshacernos de esta falsa imagen mortal de nosotros mismos, y podemos descansar en el sentido del séptimo día y tener cierta paz. Si no hacemos esta labor, no llegaremos a ningún lado.

Así que comencemos por silenciar la tempestad en nosotros, en nuestra mentalidad, es un trabajo bastante arduo, pero científica y sistemáticamente podemos llevarlo a cabo. Sé que podemos, porque al mirar atrás hacia mi propia vida, veo lo que ha salido de mi propio pensamiento y de mi propia experiencia; sé que puede hacerse.

Como les dije, he visto a los borrachos sanados, a los adictos a las drogas sanados, a los lunáticos sexuales sanados, y así que sé que silenciar la tempestad en uno mismo es una posibilidad presente.

Esta historia de Jesús silenciando la tempestad, como se cuenta en Lucas 8:22-25, nos da un sentido maravilloso del dominio de la verdadera naturaleza del hombre.

Versículo 25. “Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” Nosotros somos este hombre con dominio, en la medida en que tenemos la Mente de Cristo, al conocer la Verdad, al saber lo que Dios sabe acerca de nosotros, al conocer la gracia de Dios. La gracia de Dios es que el Amor divino no puede concebir mas que su propia semejanza – el hombre a su propia semejanza. Conforme tenemos esa Mente de Cristo y conocemos al único hombre, al hombre que Dios hizo, el hombre que es la propia idea de Dios, entonces podemos silenciar la tempestad y siempre habrá gran calma.

UN CASO DE MANEJO DE LOS ELEMENTOS

El silenciar la mentalidad en nuestra propia mentalidad siempre es lo primero, pero también he visto a la Ciencia Cristiana manejar los elementos. Por ejemplo, lo vi durante la guerra de 1914 a 1918, cuando tuve una de las pruebas más claras de la Ciencia Cristiana que uno pudiera imaginar. Durante esa guerra iba y venía de Inglaterra a América, dando conferencias para La Iglesia Madre. Yo no estaba en las fuerzas armadas (aunque estaba listo y deseoso de estarlo), porque en ese tiempo parecía que yo era el único conferencista de la Ciencia Cristiana que tenía permiso del gobierno para cruzar con libertad el Atlántico, y por ello La Iglesia Madre solicitó mi exención del servicio militar. Naturalmente que sentí una gran responsabilidad y que debía hacer cuanto estuviera a mi alcance para ayudar a la situación en todo sentido. Recuerdo que hacia el final de la guerra hubo un verano en que llovió y llovió. Los periódicos estaban muy compungidos, porque la cosecha era de suma importancia y los granos estaban siendo afectados por el clima. La situación era muy grave, y comencé a trabajar en eso por medio de lo que conocía de Ciencia Cristiana.

Al principio mi trabajo pareció no tener efecto alguno, pero cuando

comencé a analizar toda la situación, comprendí que la mente humana estaba diciendo que no había viento para dispersar la lluvia, y por lo tanto día tras día la lluvia no cesaba. Así que miré la definición de la Sra. Eddy acerca de “Viento” en el “Glosario” de *Ciencia y Salud*, donde ella lo define, en parte, como: “Lo que indica la fuerza de la omnipotencia y los movimientos del gobierno espiritual de Dios, abrazando todas las cosas” (C&S 597:27). Entonces comencé a ver que el error básico era que había una paralización. Eso era lo que la mente mortal estaba pretendiendo. Las tropas en Francia estaban viviendo en unas condiciones indescriptiblemente horribles, y todo estaba paralizado. Así que comencé a reconocer la omnipotencia del gobierno espiritual de Dios, su omniacción y eterna presencia, y preparé mi pensamiento para mantenerme pegado a mis libros mañana, tarde y noche, y sólo parar para comer, hasta que viera esto solucionado. Trabajé todo un día y a la mañana siguiente el viento comenzó a soplar y dispersó la lluvia, y esa noche me fui a la cama muy contento.

Pero a la mañana siguiente regresó la misma condición; la tenacidad de la mente humana se estaba reafirmando. Así que me puse a trabajar de nuevo, y de nuevo vino el viento, mas a la mañana siguiente volvió la misma condición. Bueno, para ese entonces ya tenía suficiente experiencia para saber que cuando una pretensión de la mente carnal persiste y trae una recaída, podemos estar seguros de que está ocurriendo una de dos cosas – temor o perversión mental específica. Puse manos a la obra ese día y manejé la pretensión de que tanto el temor (claro que había gran temor en ese entonces) como la perversión pudieran invertir el gobierno de Dios, la omnipotencia del gobierno de Dios. Ese mismo día el viento llegó y sopló como vendaval toda la noche y esta vez la lluvia cesó verdaderamente. Nada en la tierra podría convencerme jamás de que esa no fue una demostración de la verdadera presencia y poder de Dios, porque el cambio fue tan súbito, como pueden corroborar si buscan los periódicos de ese verano.

EL DERECHO DE NACIMIENTO DEL HOMBRE ES LA MENTE DE CRISTO

En mi propia experiencia he visto una y otra vez la inversión de las creencias humanas de toda clase – creencias acerca del tiempo, de las condiciones ambientales, etc. Podemos silenciar tanto la tempestad del viento como la del agua, y la tempestad en nuestra

propia mentalidad (ya sea que alguna enfermedad nos inunde por medio del cuerpo, pretendiendo ahogarnos, o lo que sea) cuando hemos aprendido científica y sistemáticamente a ponernos la Mente de Cristo y así afirmar nuestro dominio como el hijo de Dios. La Verdad, la idea-Cristo, operando siempre, se está trasladando eternamente a la mentalidad que está abierta a ella, y por ello es que podemos aprender poco a poco, “mandato sobre mandato”, a silenciar la materialidad, el odio, el temor, la codicia, el egoísmo, el egocentrismo, la importancia personal, el orgullo personal y todo eso, en nuestro propio pensamiento. Cuando podamos silenciar esa tempestad, no tendremos dificultad alguna en silenciar cualquier tempestad que se levante – tal como una riña en los negocios o en la familia.

El derecho de nacimiento del hijo de Dios es el dominio consciente, pero para tener ese dominio consciente debemos estar dispuestos a deshacernos de todo lo que la mente mortal dice acerca de nosotros. Debemos salir hacia la dignidad, grandeza y dominio del hombre verdadero. Y si podemos hacerlo por nosotros, entonces podemos hacerlo por nuestro prójimo. Salgamos hacia “la gloriosa libertad de los hijos de Dios” como Pablo lo declara. Seamos *hombre* – el hombre de Dios.

Recordemos siempre que esta traslación del Cristo está ocurriendo siempre. Es un hecho científico, un hecho infinitamente científico, que el Principio divino, Dios, está siempre manifestándose como su propio ideal o plan, en el punto de la Verdad. La Vida es el origen de ese ideal, el Padre de ese ideal; la Verdad es el propio ideal; y el Amor es su cumplimiento, o su Madre. Ese ideal en el punto de la Verdad está siempre siendo manifestado, porque la Vida siempre está ocurriendo como origen, y debido a que el Amor siempre está ocurriendo como cumplimiento. Siempre está siendo trasladado hacia el punto de Mente, o metafísica; en la metafísica está manifestado como idea, en la experiencia humana ordinaria está manifestado como comprensión, pensamiento espiritual, o como quieran llamarlo.

Esa es la Mente de Cristo y es nuestro derecho de nacimiento. Así que debido a que esta traslación está ocurriendo dondequiera, en todo tiempo y bajo toda circunstancia, todos nosotros podemos comenzar a conocer espiritual y científicamente, la verdad acerca de nosotros, acerca de cualquiera, acerca de todo. Cualquier condición que llegue a nosotros, podemos comenzar a reconocer la verdad acerca de ella, y así podemos corregir el concepto mortal de todos y de todo. Ese

concepto mortal constituye el cuerpo mortal. La mente mortal y el cuerpo son uno. Como ya se los mencioné: “¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata?” El “hombre fuerte” es la mentalidad mortal, y la corporeidad es sólo su expresión, así que tenemos que tratar con él hasta sus raíces. Pero no olvidemos que al tratar con el cuerpo mortal tenemos que comenzar con el concepto de la mente mortal acerca de nosotros. Y es algo hermoso, algo maravilloso, sentir el toque del Cristo, escuchar el tono del Cristo resonando por siempre, y apartarnos lo suficiente para escuchar, tocar y sentir ese Cristo y ver desaparecer el concepto mortal acerca de nosotros. Ese es el reino de Dios a la mano y dentro de nosotros.

Jesús paso por ese proceso hasta que eliminó completamente lo mortal y demostró (como nadie más lo ha demostrado), su divina identidad con Dios. Bueno, no hay otro proceso. La creencia de que algo al azar va a acontecer y que vamos a ser llevados hacia un sentido de armonía, es inconcebible. Si entramos en lo que se llama cielo, armonía, tenemos que entrar por medio de la Mente de Cristo, y no de otra manera.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!